

DÍA 17 / éxodo 16.02

²Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

Analicemos la reacción del pueblo elegido.

Después de observar tantas maravillas a la vista, de hechos imposibles de borrar de la retina, el pueblo hebreo ante la mínima situación a sus ojos negativa o contraria a sus apetencias, comenzaron a murmurar...

Podemos recordar dos frases de sabios judíos para tener presente respecto a este tema, "Murmurar contra el superior es lo mismo que murmurar contra Dios".

"Discutir con el maestro es discutir con Dios; disputar con él es disputar con Dios; sospechar de él es sospechar de Dios"

Que dijo el rey David, sobre las murmuraciones,

¹² ¿Quién es el hombre que desea vida, Que desea muchos días para ver el bien?

¹³ Guarda tu lengua del mal, Y tus labios de hablar engaño. ¹⁴ Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela. (Salmos 34:12-14)



Debemos tener presente de no murmurar, y de practicar "...busca la paz y síguela...". Cuando hablamos mal de otro, para dañarlo o con cualquier otro interés, debemos entender que estamos cayendo en una falta de fe y para el caso de estar del otro lado del comentario, si reaccionamos ante este hecho que pudiéramos considerar injusto, también estamos mostrando un

bajo nivel de fe.

Claramente en estos casos hay ausencia parcial o total de la fe de parte, tanto del que lleva y trae, como del que escucha o del que presta el oído con su reacción posterior.

Veamos este versículo,

⁹ Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. ¹⁰ Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así? ¹¹ Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. ¹² Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy. (2 Samuel 16:9-12)

Podemos comprender que nuestra reacción, leyendo este párrafo de Samuel, estará en función de nuestro nivel espiritual, y debemos comprender además, que podemos estar siendo sometidos a una prueba de Dios.

Esto nos enseña que si tenemos emunah, fe auténtica, una fidelidad sujeta al Padre, ¿cómo podríamos hablar mal de otro o por qué reaccionaríamos mal ante un comentario adverso?

Sabiendo que Dios tiene el control de todo, que es justo y hace justicia, al hablar mal de alguien o nuestra reacción ante un chisme es contraria a lo establecido por la Palabra, denotará claramente que estamos desconfiando del Padre. Es decir que no tenemos suficiente fe desde ninguno de los dos lugares del hecho en que nos podamos situar.

Ahora, pensemos cuando un hermano venga con un chisme y prestamos nuestro oído. Cuál será nuestra actitud al comentario, matamos el comentario en ese momento o salimos a desparramarlo?

Y aún más, cuando la murmuración involucre al Pastor o un líder de la iglesia, recordemos que estaremos murmurando contra el mismo Padre. Tengamos presente siempre, “...busca la paz y síguela...”

Sujetémonos amorosamente al Padre y a la Palabra de Dios, trabajemos por la llenura del Espíritu de Dios.

Oración: *Señor Padre Todopoderoso, en este camino por el desierto espiritual en el cual mis necesidades básicas las he depositado a tus pie, te pido Señor me enseñes a aprender a escuchar lo que tiene que ser, a repeler aquello que no me edifique, a que mis reacciones ante un comentario que no me guste sea también entregado a tus pies. Ayúdame Señor a vaciar mi cisterna que me impurifica, a sacarme todo lo que no me acerque a ti y pueda llenarme de Tú Espíritu. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!
CdFdC / MBI